

Myke Dodge Weiskopf

Incidents in the ether



Sobre diales de radio, mapas mentales y topografías imaginadas Andreas Fickers (1)

En *Mapping Cyberspace*, Myke Dodge y Rob Kitchin afirman que el espacio geográfico tiene superpuesto un espacio imaginado que permite a la gente y a las organizaciones reaccionar de manera flexible a los cambios en geografías espaciales reales (2001, p. 14). Desde la publicación de *Maps in Mind: Reflections on Cognitive Mapping*, del geógrafo Roger Downs y el psicólogo David Stea, en 1977, el concepto de "mapas mentales" ha sido muy discutido (Schenk, 2000). Según Downs y Stea, un mapa mental es una imagen estructurada de una parte del entorno espacial de una persona. Este mapa no tiene que ser correcto en el sentido geográfico, está reflejando el mundo tal y como esa persona lo concibe. Como sostiene Janet Vertesi, la imagen icónica del mapa del metro de Londres ha sido incorporada a la cartografía cognitiva de los usuarios, a pesar de la obvia discrepancia entre la topografía real de la ciudad y su representación idealizada en el mapa. Suscribiendo la súplica de Vertesi de no separar el análisis de las representaciones de los sistemas tecnológicos de la interacción de la comunidad con ellas (Vertesi, 2008, p. 26), sostengo que la interacción con el dial de la radio puede ser interpretada como un proceso activo de mapeado mental por parte de los usuarios.

El dial puede ser leído como una invitación a un viaje imaginario por el éter, en el que Londres, París, Oslo o Hilversum estarían a la vuelta de la esquina, evocando en el oyente de la radio -que es al mismo tiempo un observador de la radio- un mapa mental cuya línea de fractura solo podría ser descodificada por él. Por lo tanto, los diales actúan como atlas tempranos de la globalización, y el uso de la radio en los años 20 y 30 puede interpretarse como una apropiación simbólica del paisaje de la radiodifusión europea. En palabras de Paddy Scannell: "No es solo que la radio y la televisión compriman el tiempo y el espacio, es que crean nuevas posibilidades de estar; de estar en dos lugares al mismo tiempo, o en dos tiempos a la vez" (Scannell, 1996, p. 91). En su inspirador ensayo *Asthetik der drahtlosen Telegrafie (La estética de la telegrafía inalámbrica)*, el historiador del diseño Chup Friemert refuerza

esta tesis y la vincula con la funcionalidad del dial de la radio: «El deseo por el dial es el deseo por la transportabilidad de los eventos mundiales, además del deseo por su disponibilidad (Friemert, 1996, p. 49).

Como ha expuesto Uta Schmidt en su estudio sobre la apropiación de la radio por parte de la República de Weimar y del Tercer Reich, el sentido de la visión ocupaba una posición central en la «economía del placer» (Norbert Elias). Escuchar la radio en la oscuridad, especialmente si consideramos el efecto de los diales iluminados y los «ojos mágicos», evoca sentimientos de intimidad y placer estético:

"El dial iluminado se ha grabado profundamente en la memoria de muchas generaciones de oyentes de la radio. Aunque muchas de las estaciones solo pueden ser recibidas con una buena antena y haciendo un esfuerzo considerable, prometen un mundo más allá de las posibilidades de las experiencias corporales e invitan al oyente a emprender fantásticos viajes imaginarios" (Schmidt, 1998, 317).

En ese sentido, el dial de la radio se convierte en un mapa de carreteras virtual para el viaje a través del éter, la emisora de radio muta en estación, invitando al oyente a quedarse un rato. Muchos documentos relacionados con el yo (por ejemplo, novelas, poemas, letras de canciones) describen la fascinación estética, el entusiasmo juvenil y la estimulación del imaginario a través de viajes experimentados al interactuar con el dial de la radio usando todos los sentidos². En el libro juvenil holandés *De radio-detective: draadloze ogen (El detective de la radio: Ojos inalámbricos)* de Leonard Roggeveen (1930), Hans, el protagonista de quince años, experimenta las "maravillas" de viajar a través de Europa simplemente girando el dial de un receptor construido por él mismo. «Hilversum 2 estaba precisamente en el lugar apropiado. El indicador de calibración rojo estaba parado justo en el centro del panel de longitud de onda de 298 metros. (...) Recorrió todo el dial y la mayoría de emisoras se recibían con mucha nitidez. Luxemburgo y Rijssel ponían música para bailar, un hombre en Munich decía "Achtung, meine Damen und Herren". Una orquesta sinfónica estaba tocando en Estrasburgo; "here national program", decía una mujer en Droitwich (...) siguió Bruselas, 1 y 2, y Londres, París, Roma, ¡sí, Roma! ¡Hilversum 1, Viena, Stuttgart, Beromiinster! Hans escuchó ópera en París, música de gramófono en Roma, una agradable música de violín en Stuttgart. Toda Europa estaba presente: Viajó en un giro de dial de Hilversum a Viena, de Roma a Londres; los países perdieron sus fronteras. Personas extranjeras estaban de pie a su lado, a su lado en su pequeña habitación. Escuchó voces de extraños que estaban a cientos de kilómetros como si estuviesen a su lado, y entendió inmediatamente el significado de lo que había leído en tantos anuncios de radio: "Convierte al mundo en tu vecino" (Roggeveen, 1930, p. 24).

El nuevo espacio de radiodifusión no se basaba simplemente en la infraestructura de redes emisoras ubicadas por todo el mundo, sino que estaba también activamente co-construido por oyentes de radio, quienes se convirtieron en actores individuales en la espacialización de su mundo (Geppert, Jensen y Weinhold, 2005). Al girar el dial y sintonizar una estación (el nombre de una ciudad), el amplio "espacio" de radiodifusión se transformaba en un "lugar" significativo, específico. En este sentido, deberíamos interpretar los actos de escucha, visionado y sintonización de la radio como actos de apropiación simbólica del mundo. Estilizar la radio como el "hijastro monosensorial del siglo de las atracciones audiovisuales" (Maase, 2004, p. 47) juzga erróneamente tanto la atracción estética como los usos lúdicos de la tecnología inalámbrica en una cultura tecnológica (Haring, 2007), así como la experiencia multisensorial de la radio como práctica cultural.

(1) Este texto es un fragmento del artículo *Visibly audible. The radio dial as mediating interface* (2012) publicado en Trevor Pinch / Karin Bijsterveld (Ed.), *The Oxford Handbook of Sound Studies* (pp. 411-439). Oxford University Press: Oxford. Accesible en línea en: <http://www.academia.edu/1468660/Vis...>

Referencias Friemert, Chup. *Radiowelten: Zur Ästhetik der drahtlosen Telegrafie*. Ostfildern: Cantz, 1996. Geppert, Alexander / Jensen, Uffa / Weinhold, Jörn. *Verräumlichung. Kommunikative Praktiken in historischer Perspektive, 1840-1930*. En *Ortsgespräche. Raum und Kommunikation im 19. und 20. Jahrhundert*, (eds.) A. Geppert, U. Jensen, and J. Weinhold, 15-52. Bielefeld: transcript, 2005. Haring, Kristen. *Ham Radio's Technical Culture*. Cambridge Mass.: MIT Press, 2007. Maase, Kaspar. *"Jetzt kommt Dänemark". Anmerkungen zum Gebrauchswert des frühen*

Rundfunks. En *Die Idee des Radios. Von den Anfängen in Europa und den USA bis 1933*, eds. E. Lersch, y H. Schanze, 47-72. Konstanz: UKV Medien, 2004. Roggeveen, Leonard. *Draadloze oogen: de radio-detective*. Den Haag: Van Goor en Zn, 1930.

Scannell, Paddy. *Radio, Television, and Modern Life: A Phenomenological Approach*. Oxford: Blackwell, 1996.
Schmidt, Uta C. *Radioaneignung*. En *Zuhören und Gehörtwerden Vol. 2*, ed. A. von Saldern, 259-368. Tübingen: Ed. Diskord, 1998.
Vertesi, Janet. *Mind the Gap: The London Underground Map and Users' Representations of Urban Space*. En *Social Studies of Science* 38 no. 7 (2008): 7-33.